

MEJORES LIBROS EN CASTELLANO DE 2016

Patria, de Fernando Aramburu

Patria es una palabra maldita en la geografía hispana, una especie de punto ciego que nos hace perder la brújula moral que debería orientarnos. Pero Fernando Aramburu, en su novela del mismo nombre, decide que el fin del enfrentamiento armado anunciado por ETA en 2011 es motivo suficiente para volver sobre ella convirtiéndola en un espacio de dolor, de reflexión, de amor y de muerte. Dos familias amigas y sobre todo dos etxeoandreak (amas de casa), Miren y Bittori, son el eje de una narración que muta de un punto de vista a otro para ofrecernos las razones de una hostilidad a duras penas comprensible. Con esta novela, Aramburu se ha convertido en un referente imprescindible, por no decir un héroe, de la conciencia histórica de nuestro tiempo.

La España vacía, de Sergio del Molino

España es, en su mayor parte, ese paisaje despoblado que acompaña de un trayecto a otro en autovías o líneas de AVE. Pero ¿de verdad la conocemos? Escrito en estado de gracia, el ensayo de Sergio del Molino desmonta el imaginario de la España rural: marcada por el “deseo de huir”, tremendista o arcádica, nido de orgullos. De la alabanza de aldea renacentista al regeneracionismo del 98, del Quijote al cine actual, Del Molino evidencia la debilidad de los mitos fundacionales con rigor, potencia narrativa y un humor polemista. El resultado es un libro todoterreno (historia, política, cultura, autobiografía) que enseña a mirar España “sin idealizarla, caricaturizarla o explotar su pintoresquismo”.

Los diarios de Emilio Renzi (II), de Ricardo Piglia

“Una intrincada red de pequeñas decisiones que formaban secuencias diversas, series temáticas”, “un archivo o un registro de la educación sentimental”: Ricardo Piglia no ahorra definiciones del tema y el propósito de sus diarios a lo largo de ellos; sin embargo, estas son algunas cosas más: un testimonio de una sociabilidad a la que el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 puso un final abrupto (y que, mientras duró, tuvo entre sus protagonistas a intelectuales de la relevancia de Rodolfo Walsh, David Viñas, León Rozitchner y el propio Piglia); un repositorio de ideas ensayísticas (acerca del tránsito del wéstern al filme de gánsteres, la narración como toma de decisiones, la prosa documental, el dinero); una revisión de los debates de su época (el caso Padilla, por ejemplo); el testimonio de un tiempo irre recuperable pero magníficamente recuperado por el autor de Respiración artificial.

Qué vergüenza, de Paulina Flores

Frente a los que piensan que la gente solo quiere leer novelas, he aquí un libro de cuentos celebrado unánimemente. Frente a los que dicen que la literatura latinoamericana se ha despolitizado, he aquí nueve relatos que demuestran que la desaparición de una dictadura no acaba con todos los problemas. Algunos de los personajes de Paulina Flores (Santiago de Chile, 1988) son tan jóvenes que no

saben quién fue Pinochet, lo que saben es que ricos y pobres hablan idiomas distintos. Esa es una de las brechas que recorre Qué vergüenza. Otra es la brecha generacional. “Los niños no mienten, pero a quienes se les cree es a los adultos”, leemos en un conjunto tan maduro que no parece un primer libro, tan realista que ni siquiera parece un libro.

Estudios del malestar, de José Luis Pardo

El filósofo José Luis Pardo persigue en este libro (Premio Anagrama de Ensayo 2016) el rastro del profundo descontento contemporáneo en las sociedades occidentales. Para ello esquivaba frases hechas y lugares comunes y, con la linterna precisa de la filosofía como saber autónomo, desentierra los porqués a base de preguntas. Estos Estudios del malestar son su contribución al debate sobre los nuevos populismos; en ellos Pardo analiza el papel de la filosofía y el arte en este escenario, cumpliendo la misión que se le presupone al filósofo: hacer ver a sus lectores que algo “chirría en el engranaje”, por emplear sus propias palabras, en ocasiones no exentas de un humor soterrado que brilla tanto como la defensa apasionada de la filosofía que recorre su ensayo.

París- Austerlitz, de Rafael Chirbes

Tanto se ha hablado de Rafael Chirbes como el cronista moral de la España de miseria y corrupción en la que estamos subsumidos que se corre el riesgo de olvidar que el llorado autor fue a la vez un feroz analista de las razones del corazón (no tan alejadas de las sociales, puesto que si no damos la talla en lo íntimo qué haremos en una mayor escala). Esta es una novela sintética y eficaz como un trallazo, que cierra el círculo de sus creaciones puesto que está emparentada con Mimoun, la primera, en la idea del destierro geográfico y afectivo y el tema de la homosexualidad. Y es así puesto que Chirbes la llevó consigo sin terminarla a lo largo de 20 años hasta que unos meses antes de su muerte decidió darle fin. El corto aliento de Paris-Austerlitz –comparado con las monumentales Crematorio y En la orilla– no debe llamar a engaño. Es un comprimido esencial de la capacidad del autor para ser a la vez poético y analítico y, muy posiblemente, encierre claves singulares –es fácil dejarse llevar por la tentación testamentaria– del núcleo duro, secreto y descarnado del escritor.

La última hermana, de Jorge Edwards

El escritor chileno Jorge Edwards no es sólo el autor de *Persona non grata* y de *Adiós Poeta*, emotivo retrato de quien fue su amigo Pablo Neruda, sino narrador de dilatada obra e intensa trayectoria. *La última hermana* (Acantilado), su última novela, es una historia ambientada en el París de la ocupación alemana y narra la transformación de María, dama de la alta sociedad chilena que, ya viuda, milita en la Resistencia francesa. Lejos de cualquier heroísmo ideológico, Edwards se decanta por una rebelión vital, que es más importante. María asiste al recogimiento de montones de niños judíos, lo que le acarreará problemas con la Gestapo, el empobrecimiento de su patrimonio y la persecución. Edwards se acerca aquí a un modo de narrar que recuerda los momentos más civilizados de la novela europea de principios de siglo, desde Henry James a Stefan Zweig pasando por el inevitable Mann.

El espíritu de la ciencia ficción, de Roberto Bolaño

El último, por ahora, inédito de Bolaño. *El espíritu de la ciencia ficción* (Alfaguara) es libro esperado por multitud de seguidores del fallecido escritor chileno, cuya obra ha pasado al dominio de Alfaguara, que tiene previsto publicar su obra completa, después de que la viuda del escritor cediese sus derechos a Willy, el Chacal, el agente literario más poderoso del mundo. Este libro lo escribió Bolaño en Blanes entre 1980 y 1984 y narra los avatares de Remo Morán y Jan Schrella en el D.F. en los años setenta, ¿les suena?, un poco al modo de precursores de Roberto Bolaño y Ulises Lima de *Los detectives salvajes*. Y ello de tal modo que bien podríamos afirmar que es una suerte de narración precursora de la famosa novela de Bolaño y que le dio fama.

Cocaína, de Daniel Jiménez

Es ésta la novela de un escritor novel de elevada calidad. *Cocaína* (Galaxia Gutenberg) narra la historia de Daniel, un tipo de 30 años, de empleos marginales y que se gasta 60 euros diarios en su ración de farlopa. Del infierno le salva la literatura, saltando por encima del suicidio de su hermana y del despojo social en que se ha convertido. Escrito al modo de un puñetazo en la mandíbula del lector, *Cocaína* es, sobre todo, libro prometedor: promete una futura obra de considerable factura, pero esto es sólo conjetura. Quedémonos con lo que hay.

No derrames tus lágrimas por nadie que viva en estas calles, de Patricio Pron

Curiosa incursión de Pron en tres generaciones de una familia italiana donde asistimos al nacimiento del fascismo, al auge de las Brigadas Rojas y a la Italia actual sumida en una profunda crisis, *No derrames tus lágrimas...* cuenta la investigación, al cabo de los años, de un asesinato cometido en el Congreso de Escritores Fascistas y que es motivo de reflexión sobre la historia de 40 años de una Italia de la posguerra nada exenta de oscuras tramas y crímenes inconfesos donde la literatura se alía a la política.

(Adaptado de El País y de www.cuartopoder.es)